

VII.

FUENTES LITERARIAS ORIGINALES.

La primera cuestión que se suscita respecto de las fuentes literarias originales, es la siguiente: cuándo puede y debe empezar á manejarlas el alumno. Ya veremos que, en cierto modo, algo de ellas entra en la segunda enseñanza por medio de las *lecturas históricas*, si bien en forma de traducción; y aun cabría decir que, suponiendo en todo ese grado el programa concéntrico, y teniendo en cuenta la organización actual — en que figura entre las lenguas antiguas, por lo menos, el latín (1) — los alumnos de los últimos años estarían en condiciones de manejar siquiera los documentos latinos impresos. Hay una razón, sin embargo, para no convertir este trabajo en ejercicio usual de los Institutos, y es el carácter de cultura general que tiene allí la enseñanza, y que si no impide, antes más bien exige que sea intuitiva y realista, no reclama una dedicación especial á

(1) En muchos colegios particulares, v. gr., los de jesuitas, también el griego, como en los colegios ingleses y en el nuevo plan de nuestra segunda enseñanza (1894).

determinado ramo de estudios, con el carácter de investigación científica, según comúnmente se entiende esta palabra.

No quiere esto decir que se deje ignorar á los alumnos de aquel grado el *valor* y la *existencia* de las fuentes. Conviene, por el contrario, que lo sepan; y si de su propia voluntad, y por hallarse preparados para ello, se deciden á utilizar algunas para las redacciones de clase, ó meramente para su cultura particular, tanto mejor. Entendiéndolo quizás así, M. Langlois incluye en la bibliografía de sus *Lecturas* para la segunda enseñanza, notas de las colecciones y ediciones sueltas de fuentes originales, con aplicación especial á cada asunto. M. Seignobos va más lejos, puesto que recomienda se forme una colección escogida de textos históricos para la segunda enseñanza. El razonamiento con que defiende su idea es, ciertamente, muy lógico. En las clases de *letras*, dice, los alumnos tienen delante el texto y trabajan sobre él (clásicos latinos, griegos y franceses); el profesor de filosofía apoya sus explicaciones sobre fenómenos de que todos tenemos una cierta experiencia. «Sólo el profesor de historia se encuentra ante una clase cuya atención vaga de aquí para allá, y cuya imaginación está vacía. Los manuales, aun los mejores, no prestan auxilio alguno. Como todos los resúmenes, no son inteligibles más que para aquellos que ya conocen los sucesos. Necesario es, pues, que el mismo profesor presente los hechos y que el alumno los coja al vuelo.» De aquí el abuso de los apuntes, que son un medio detestable. — «Si el profesor quiere leer en clase trozos característicos, el alumno oye mal, no siendo posible que se interese en un ejercicio en el cual no toma parte activa. En este caso sería útil una colección de textos

históricos, si es que parece impracticable poner á la disposición de cada alumno las obras completas..... El profesor debe encontrar los textos en manos de todos los alumnos. Ellos son la materia precisa que permitirá á la enseñanza secundaria salir de fórmulas vagas.» Ya veremos que, en parte, realizan ahora este propósito algunos libros de las llamadas *lecturas históricas*.

En la enseñanza universitaria ya no cabe vacilación alguna. El libro de texto, en la acepción antigua, debe desaparecer. El alumno lleva ya hecha su cultura general en historia; y lo que ahora necesita—previa su preparación especial en lenguas, paleografía, etc.—es emprender un trabajo de mayor vuelo, en el que la investigación personal tenga sitio preeminente. La comunicación con los grandes historiadores modernos (1) continuará en grande escala y con mejor sentido crítico; y ellos, junto con las monografías especiales que deban recomendarse, constituirán los libros de carácter doctrinal que maneje.—Pero además, necesita el alumno de historia dos nuevos materiales de estudio: de una parte, las mismas fuentes originales; de otra, un indicador ó guía, en cierto modo bibliográfico, que le facilite el conocimiento exacto y pronto del estado científico en que se encuentra cada cuestión y de las fuentes de todo género que necesita consultar para sus trabajos.

Empecemos por este indicador ó manual, que es, como si dijéramos, el verdadero libro de texto universitario. Debe prescindir de todo carácter doctrinal, suprimiendo también las narraciones sistemáticas que el alumno ya conoce. «En

(1) Como se hace en las Universidades inglesas y en las norteamericanas sobre todo.

lugar de soluciones hechas (como en parte propenden á dar los manuales de antigüedades griegas y romanas que se usan en Alemania), ofrecerá sólo los elementos de ellas; en lugar de un libro de doctrina, se tendrá una colección de materiales.» En cambio, su composición debe ser—poco más ó menos—como M. Seignobos recomienda (1), la siguiente: Dividida la materia (Historia de Francia, de España, de Europa, de la Edad Media, de los pueblos clásicos, de Oriente, etc.) en secciones, incluir en cada una: 1.º Los documentos contemporáneos (actas, cartas, memorias, inscripciones, cuadros de costumbres, etc.) más importantes. 2.º Donde estos falten, textos escogidos de escritores posteriores. 3.º Textos de autores modernos notables, como modelo de interpretación y colorido. 4.º Datos, extractados de documentos que en conjunto no tengan valor para ser incluidos en el número 1.º, sobre estadística de habitantes, nombres de funcionarios, jerarquías, etc., indicando siempre las fuentes. Y 5.º Indicación de las colecciones de textos y de las obras de los autores modernos sobre historia de las instituciones. Todo ello deberá darse clasificado en cada una de las cuestiones que comprende el asunto, notando con absoluta sinceridad cuáles deben considerarse como no resueltas aún científicamente, y cuáles no han sido todavía estudiadas. De este modo tendrá el alumno un cuadro sumario y altamente útil para apreciar los resultados actuales de la ciencia, ver los puntos sobre los cuales interesa llevar el trabajo y con cuáles medios, y no perder el tiempo, como

(1) *L'enseignement de l'histoire dans les facultés*. (*Rev. internationale de l'enseign.*, VIII, 1884, páginas 98-100.) Léase también la pág. 101, para más pormenores.

quien dice, en inventar todos los días el barómetro; es decir, en repetir investigaciones ya hechas y recibidas en autoridad de cosa juzgada por los científicos.

No es preciso encarecer la utilidad de un libro semejante. Su falta se deja sentir entre nosotros á cada momento. Los que tienen vocación á este género de estudios, sobre todo si se refieren á la historia patria, ignoran las fuentes—por esparcidas unas, por inéditas otras—y aun el sitio donde buscarlas sin vacilaciones; y todavía ignoran más, por lo común, la multitud de trabajos con que principalmente la ciencia alemana, la italiana y la francesa han contribuido y contribuyen cada día al esclarecimiento de muchos puntos de nuestra historia nacional, ó de las cuestiones que le son comunes con otras (1).

Los manuales de filología clásica—á que ya se ha hecho referencia—tienen una lejana semejanza con este libro ideal, cuyo índice expone Seignobos. Su característica no

(1) Como prueba de la importancia de esta gran masa de estudios, citaré sólo algunos datos. Un primer registro—que considero muy incompleto—de los libros y de los artículos de revista publicados en el extranjero sobre la historia de España, en el período de 1885 (parte) á 1890, arroja la cifra de 381. Por su parte, el Sr. Menéndez y Pelayo cita en un reciente discurso (leído en la Academia de Ciencias morales y políticas, Mayo de 1891) más de 38 escritores extranjeros que han publicado trabajos sobre la filosofía española. Y cuenta que muchos de los trabajos á que antes aludimos, como los de Gachard, Brütails, Loeb, etc., son publicación de documentos inéditos ó poco conocidos y reimpresión de obras españolas, como la de Muntaner, incluida en el tomo VIII de la *Bib. des littéraires Vereins in Stuttgart*.—Posteriormente á lo que indica esta nota, mi colección de papeletas de libros y artículos acerca de la historia de España publicados en el extranjero, ha aumentado considerablemente. Es indispensable publicar esta Bibliografía, para la cual pueden servir notablemente libros como los de Farinelli, Novati y otros hispanófilos extranjeros.

es la reunión de textos; pero ofrecen resúmenes del estado científico de cada cuestión, plantean las que aun se discuten, y contienen, sobre todo, abundantísima y escogida bibliografía. Este es el principal servicio que en realidad prestan, facilitando en poco espacio y con escaso esfuerzo la lista de fuentes á que se debe recurrir. En tal sentido es muy útil el conocido *Manual de filología clásica*, de Salomón Reinach (1), que difiere algo de los alemanes.

Además de este libro, y ya para sustituirlo en parte, ya para completarlo, los alumnos de la enseñanza superior necesitan de bibliografías completas y bien ordenadas. Puede tomarse como modelo, en algo, el citado libro de Reinach, pero sobre todo, en opinión de los eruditos, la bibliografía alemana de Dahlmann y Waitz (2); cuidando de añadir, en las obras que lo reclamen, como muy bien

(1) Segunda edición. París, 1883-84. Para los que no lo conozcan, pondré aquí nota del índice: Libro I: *Objeto é historia de la filología*. Libro II: *Bibliografía de la bibliografía*. Libro III: *Epigrafía, paleografía, crítica de textos*. Libro IV: *Arte antiguo y su historia*. Libro V: *Numismática*. Libro VI: *Gramática comparada del sánscrito, del griego y del latín*. Libro VII: *Historia política y literaria, filosofía y ciencias de la antigüedad* (bibliografía de todas estas materias). Libro VIII: *Música y orquística de los antiguos*. Libro IX: *Métrica de los antiguos*. Libro X: *Antigüedades griegas*. Libro XI: *Antigüedades romanas*. Libro XII: *Mitología*. El tomo II, que forma el Apéndice, es una guía abundantísima en datos para los eruditos. Lo interesante sería hacer, análogamente á éste, otros Manuales para la historia de Oriente, la Edad Media y la Moderna. De este carácter se apartan los *Grundriss der romanischen Philologie* que ha publicado G. Gröber con la colaboración de G. Baist, Th. Braga, Meyer, Morel Fatio, etc. (dos volúmenes 1888-1893. Trübner, Estrasburgo), y los de *Filología germánica*, de H. Paul (Trübner).

(2) *Quellenkunde der Deutschen Geschichte*. Quinta edición, 1885. Comprende los siguientes grupos: ciencias auxiliares; colecciones de documentos; colecciones de disertaciones; obras modernas. La sexta edición acaba de publicarse.

aconseja Seignobos, una breve noticia que indique el método seguido por los autores y las partes originales de su trabajo. El libro de Monod (1) sobre las *fuentes para la historia de Francia*, ofrece ejemplo de estas bibliografías (2).

Entre nosotros no hay nada hecho en este sentido (3) que pueda servir para la enseñanza. La historiografía que prepara el Sr. Menéndez y Pelayo (4) será, seguramente, una excelente base para la formación de libros escolares de este carácter.

Por último—y como fundamento imprescindible de las investigaciones científicas personales—las clases de historia deben poseer, á completa disposición de los alumnos—como se hace, v. gr., en la *Escuela práctica de estudios superiores*, de París—las fuentes mismas, en sus mejores ediciones y en las colecciones más completas. Sin entrar en pormenores que no importan en este trabajo, presentaré, por vía de ejemplo, un cuadro de las obras principales que para

(1) *Bibliographie de l'histoire de France*. París, 1888.

(2) Aun cuando no están siempre redactadas con intento y guardando las condiciones debidas para que sirvan en la enseñanza, pueden citarse, como ejemplos también, la bibliografía de Th. D. Hardy (*Descriptive catalogue of materials relating to the history of Great Britain and Ireland*, 1862-1871), y el *Catalogue de l'histoire de France*, 1855-1879.—Ver la lista que trae Bernheim, páginas 166-67; y más adelante, algunas citas de catálogos de documentos y de archivos. Una bibliografía que se acerca al tipo de la que Seignobos pide, es la de Adams, ya citada (*Manual of historical literature*), si bien no se refiere más que á fuentes secundarias y obras doctrinales.

(3) Excepción hecha de la Edad antigua, cuya lista de fuentes (de todos géneros, no sólo las literarias) trae Hübner en su precioso libro *La Arqueología de España*. Barcelona, 1888.

(4) Formará la introducción á la *Historia general de España*, redactada por académicos de la Historia, que ha empezado á publicarse en Madrid.

aquel objeto debe haber en toda biblioteca universitaria bien montada (1).

EDAD ANTIGUA (*Oriente y África*).—*Keilinschriften Bibliothek*. (Biblioteca de inscripciones cuneiformes.) *Sammlung von assyrischen und babylonischen Texte in Urschrift und Uebersetzung*. In Verbindung mit Dr. L. Abel, Doctor C. Bezold, Dr. P. Jensen, Dr. T. E. Peiser, Dr. H. Winkler, herausgegeben von Eberhard Schrader. (Traducción en alemán y texto asirio en caracteres latinos) 1890-91.

Kossowicz.—*Inscriptiones palaeo-persicae* (transcripción en letras latinas), San Petersburgo, 1873. (La traducción francesa se verá en Ménant, *Les Achéménides et les Inscriptions de la Perse*. París, 1872).

Western Asia Inscriptions. British Museum. Londres, 1861-84 (cuatro volúmenes).

F. Lenormant.—*Choix de textes cuneiformes inédits ou incomplètement publiés jusqu'à nos jours*. París, 1873-75.

Oppert et Ménant.—*Documents juridiques de l'Assyrie et de la Chaldée*. París, 1877 (2).

Halévy.—*Documents religieux de l'Assyrie et de la Babylonie*. Texte assyrien (en caractères hébreux), traduction et commentaires. Primera parte. París, 1882.

The sacred books of the East. Colección de monumentos

(1) Todavía cabe recomendar la formación de un libro-guía, utilísimo sobre todo para los países que guardan mucha leyenda y muchos puntos oscuros en su historia (como España), con plan análogo á la serie que se publica en Francia con el título de *Questions controversées de l'histoire et de la science* (Palmé, editor), es decir, en el cual se expongan para el conocimiento popular las cuestiones que, resueltas ya por la ciencia, aun las discute el vulgo.

(2) Ménant tiene, además, muchas monografías referentes á monumentos y documentos de la historia asiria y caldea.

literarios orientales, traducidos al inglés. La dirige Max Müller. Comprende 37 volúmenes publicados y cuatro más en prensa, referentes á la literatura antigua india, china, persa, etc. Oxford, Clarendon press.

The Chinese Classics, con traducción y notas de J. Legge. Ocho volúmenes. Oxford.

Records of the Past. Traducción inglesa de textos egipcios y del Asia Occidental (asirios, acadios, hebreos, etc.). Nueva edición. La de 1875, en seis volúmenes.

Brugsch. — *Thesaurus inscriptionum Aegyptiacarum*, Leipzig, Hinrichs. (Seis partes. 1883-91.) Del mismo autor otras dos colecciones, una de ellas, de documentos.

Denkmaler aus Aegypten und Aetiopien, gezeichnet auf der preussischen Expedition. Berlín, 1849-58. (Muy importante, pero sin texto explicativo.)

Pierret. — *Cours d'archéologie égyptienne*. Tomo 1, 1885. Contiene la explicación de los monumentos y documentos.

Historische Inschriften Altaegypten's. Leipzig, 1868.

Rougé. — *Inscriptions hiéroglyphiques en Egypte*. París, 1877-79. Cuatro volúmenes (1).

Bibliothèque orientale, publié sous la direction d'un comité scientifique international. París, Maissonneuve, 1872-81. (Contiene el *Rig-Veda*, *Himnos* sánscritos, persas, egipcios, asirios y chinos [el *Chi-King*], el *Korán* y el *Avesta*.)

(1) Para auxiliar estas colecciones, deben tenerse en cuenta los catálogos de manuscritos, papiros, etc., como el de Deveria, *Cat. des manuscrits égyptiens du Louvre* (París, 1875), y el de Marucchi, *La coll. dei papiri egizi vaticani ordinata e descritta* (Roma, 1893) y el gran *Catálogo des monuments et inscriptions de l'Égypte antique*, cuyo tomo I, redactado por J. de Morgan, U. Bouriant y otros autores, acaba de publicarse (1894).

Birch. — *Archaic Classics Egyptian Textes*, collected.... for the use of students. London, 1877 (1).

Corpus Inscriptionum Indicarum. Tomos I y III (el segundo no se ha publicado). Calcuta, 1879-88.

Les livres sacrés de l'Orient, colección formada por M. G. Pauthier (1840). Contiene textos relativos á la India y á China (2).

Código de Manú. Traducción francesa de M. Loiseleur Delongchamps. 1833. Dos volúmenes.

Rig-Veda. Aparte de la célebre traducción de Max Müller (de la cual se ha hecho recientemente una edición nueva, monumental, á expensas del Rey de Vijayanagara), hay la notable de H. Wilson (Oxford, 1850) y la francesa de Langlois (1848-51). Cuatro volúmenes.

Atharva-Veda. Traducción y comentario de V. Henry. Libros VII y XIII. París.

Ramayana. Texto sánscrito con la traducción italiana, de G. Gorresio. París, 1843-58. 10 volúmenes (3).

(1) Cito esta colección sólo como ejemp'lo de libro dedicado á los estudiantes. Para los textos de historia antigua egipcia, véanse también las *Inscriptions hiéroglyphiques*, de Piehl; la *Bibliotheca aegyptiaca*, de Jolowicz (Leipzig, 1861), y los catálogos como el citado de Orazio Marucchi, y el de *Aegyptische Urkunden aus den Koeniglichen Museen zu Berlin*.

(2) Es muy curiosa la preterición que hacen de India y China casi todos los libros franceses que tratan de Oriente, sobre todo los libros escolares.—Igual omisión en la *Histoire de l'Art*, de Perrot y Chipiez; pero éstos dan sus razones (prólogo al t. 1). Véanse, para la historia del extremo Oriente, las *Mémoires de la Société Sinico-Japonaise et Océanienne*, publicadas por L. de Rosny. París, 1877-81. 10 volúmenes. Los tomos de 1884 á 1886 llevan el título de *Mém. de la Soc. d'études japonaises, chinoises, tartares et indo-chinoises*.

(3) Abundan las traducciones sueltas de poemas y tratados indos, como las del *Bhagavata Purana* y el *Bhagavad Gítá*, hechas por Bur-nouf (París, 1840-84 y 1861). Del mismo, la del *Vendidad-Sadé*, uno de los libros de Zoroastro. París, 1829-32.

D. Chwolson.—*Corpus inscriptionum Hebraicarum*. San Petersburgo, 1882.

Corpus inscriptionum Semiticarum (comenzado á publicar por la Academia de Inscripciones francesa). París, 1880-87. (Lo publicado comprende sólo las inscripciones fenicias.)

Biblia. Ediciones clásicas de la Biblia hebrea (Kennicott, Oxford, 1776; Rossi, Parma, 1788; D. Cochen [traducción francesa], París, 1848), griega (Manis, Roma, 1857; Tischendorf, San Petersburgo, 1862) y latina (Heyse y Tischendorf, Leipzig, 1873) (1).

Reboud.—*Recueil d'inscriptions lybico-berbères*. París, 1870.

GRECIA Y ROMA.— Como introducción biográfico-bibliográfica al estudio de las fuentes griegas y romanas, es digno de especial mención el *Abriss der Quellenkunde der griechischen und römischen Geschichte*, de A. Schäfer. 1873-81.

Colección *Didot* de autores griegos, con traducción latina (2); colección *Nisard* de autores latinos, con traducción francesa.

(1) Una colección barata y curiosa de libros especialmente orientales es la que contiene la biblioteca que se publica en Oxford bajo el título de *Anecdota Oxoniensia*, la cual comprende cuatro series: clásica, semítica, aria y medieval y moderna. La segunda y tercera son interesantes para la bibliografía oriental. Véanse siempre los catálogos, como el *Catalogue des mss. orientaux de la Bibliothèque Nationale*. Cuatro volúmenes. París, 1866-89 (hebreos, siríacos y sabeos, etíopes, árabes). Para las antigüedades hebreas, W. Nowack, *Lehrbuch der hebraeischen Archaeologie*. Freiburg u. Leipzig. Dos volúmenes. 1894.

(2) Cito sólo las colecciones generales. De cada autor hay luego ediciones numerosas sueltas. Hay que entender que la lectura de los autores clásicos ni está depurada en absoluto, ni aprovechada por completo

Boeckh.—*Corpus inscriptionum Græcarum*. Berlín, 1825-56, 4 volúmenes.

Röhl.—*Inscriptiones Græcae antiquissimae*, 1882.

Recueil des inscriptions juridiques grecques (texto, traducción y comentarios), de Dareste, Haussoullier y Th. Reinach. 1891-92.

Wesseley.—*Descripción de los papiros griegos existentes en el British Museum*. Texto y comentarios. (En la revista *Wiener Studien*.)

Inscriptiones Græcae Siciliae et Italiae, additis Græcis Galliae, Hispaniae, Britanniae, Germaniae inscriptiones, edito G. Kaibel. Berlín, 1890.

A. Kirchhoff.—*Inscriptiones atticæ Euclidis A.º vetustiores*. Berlín, 1873.

The collection of ancient Greek Inscriptions in the British Museum. (Van publicados cuatro volúmenes) (1).

Bibliotheca scriptorum græcorum et romanorum Teubne-

para la historia. Por eso hay que tener en cuenta para lo primero las ediciones críticas, de las cuales es un ejemplo el *Index variae lectionis*, de Müller, sobre Estrabón, del cual ha salido la reciente traducción del gran geógrafo, por Amedée Tardieu (tres tomos; París, Hachette). En cuanto al modo de usarlos, á las relaciones entre ellos y á la necesidad y manera de rellenar sus lagunas, véase lo que dice Freeman en el artículo titulado *Original authorities. (Methods of hist. study.)* En punto á las ediciones de los autores clásicos que interesan para la historia de España, véase el libro citado de Hübner.

(1) Muy útiles también: Wilcken, Krebs y P. Viebeck, *Griechische Urkunden* (edición autografiada de documentos griegos incluidos en papiros egipcios existentes en los Museos de Berlín; aunque imperfecta, puede prestar buenos servicios), Berlín, 1892. Hicks, *A Manual of Greek Historical Inscriptions*. Oxford. Las inscripciones de las islas griegas se están publicando aparte; v. gr., las de Cos, por Paton é Hicks (Oxford, 1891), las de Syros, por Clon Stephanos (Atenas, 1875), etc. De las inscripciones métricas hay también colecciones, como la de Preger. Leipzig, 1891.

riana. Leipzig. En publicación. Textos originales, sin traducción. Es la más completa que existe. Los tomos, en 8.º, se venden separadamente.

Creuzer.—*Historicorum graecorum antiquissimorum fragmenta*. Heidelberg, 1806 (1). Comprende los primitivos logógrafos.

H. Peter.—*Historicorum romanorum reliquiae*, vol. 1. Leipzig, 1870. Comprende los fragmentos de los autores anteriores á Cicerón.

Corpus inscriptionum Latinarum, de Mommsen, Henzen, Rossi y Hübner. Berlín. 15 volúmenes, folio. En la revista *Ephemeris Epigraphica* se van publicando todas las inscripciones nuevas, de las cuales se forman luego suplementos (2).

Dittenberg.—*Inscrip. Atticae aetatis romanae*. Berlín, 1878.

Bruns.—*Fontes juris romani antiqui*. Edición 6.ª, por Mommsen y Gradenwitz. Friburgo, 1893.

Fabretti.—*Corpus Inscriptionum Italicarum antiquioris aevi ordine geographico digestum.....* París, 1867-69. Contiene 3.106 inscripciones.

(1) Como, repito, no es mi ánimo dar lista bibliográfica completa, para más pormenores, indicación de las ediciones preferibles, etc., remitimos á los historiadores especialistas modernos. Pueden ser útiles para este fin el libro de Jean Moëller, *Traité des études historiques* (París, 1892), por otra parte, muy imperfecto; y las historias de la literatura griega y de la latina, de las cuales, como muy manuales, baratas y abundantes en bibliografía, puede recomendarse á nuestros estudiantes las publicadas por V. Inama (*Letteratura greca*. Sexta edición, 1888) y F. Ramorino (*Lett. romana*. Tercera edición, 1894) en la colección Hoepli.

(2) Del *Corpus* hay dos ediciones reducidas ó escogidas, hechas para ahorrar, á los no especialistas en epigrafía, el manejo de la obra grande. Son las de H. Dessau, *Inscrip. Latinae selectae* (el vol. 1 en Berlín, 1892) y de Ruggiero, *Sylloge epigraphica orbis romani*. (Roma, vol. II. en 1892.)

Zwetaiff.—*Inscriptiones Italiae Inferioris dialecticae*; y su apéndice, por W. Decke, *Altitalische Vermuthungen*.

Collectio librorum iuris antejustiniani, ed. por Krüger, Mommsen y Studemund. Tres volúmenes publicados. Berlín, Weidmann.

Haenel, *Corpus legum ab imperatoribus romanis ante Justinianum latarum*. Leipzig, 1857-60.

Corpus juris civilis. I, *Institutiones*, por Krüger; II, *Digesta*, por Mommsen; III, *Codex Justiniani*, por Krüger; IV, *Novelae*, por Schöll.

Codex Theodosianus, en la edición comentada de Godefroy; seis volúmenes, 1736-43.

Corpus juris civilis. Edición estereotipada. Berlín, Weidmann.

Corpus juris civilis nella sua miglior lezione secondo gli studi piu recenti. Roma, Edvardo Perino, 1890. (De la *Bibl. economica di opere giuridiche antiche*.)

Cuerpo del Derecho civil romano. Texto y traducción castellana, por D. Ildefonso L. García del Corral. Hecha sobre el texto de la edición de Krüger, Hermann y Osenbrügen (Leipzig, Baumgartner). En publicación. Barcelona, 1889. (Del *Digesto* existía una edición antigua, de Fonseca, con texto y traducción castellana.) (1).

(1) Para complemento de estas colecciones y guía en los estudios clásicos, ténganse en cuenta: el *Dizionario epigrafico di antichita romana*, de Ruggero (Roma, 1893); el *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, de Daremberg y Saglio (París, Hachette), en publicación; el *Manual de antigüedades romanas*, de Mommsen y Marquardt; el de griegas, de K. P. Hermann (nueva edición de H. Bluemner y Dittenberg); el *Manuale storico bibliografico di filologia classica*, de Valmagogí (Torino, 1894), rico en bibliografía. Además, los catálogos, como el de C. Mar-

ESCRITORES ECLESIASTICOS, DOCUMENTOS CRISTIANOS PRIMITIVOS É HISTORIA DE LA IGLESIA.—*Corpus Scriptorum ecclesiasticorum latinorum* (edición de la Academia de Viena). El tomo XVIII, recientemente publicado por Schepss, contiene documentos muy interesantes sobre Prisciliano. El XIX está dedicado á Lactancio. En esta colección se refunden los trabajos anteriores de Reifferscheid, Halm, Zangemeister, Loewe y Hartel (*Bibl. patrum latinorum Hispaniensis*. I. Viena, 1887).

Patrologiae cursus completus, de Migne. 1844-66. Contiene los escritores eclesiásticos griegos y latinos hasta el siglo XIII, y los bizantinos. 482 volúmenes (1).

A select library of Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian church, por Schaff (Ph.) y Wace (H.).

Acta Sanctorum quotquot toto orbe coluntur (colección de los Bolandistas). Amberes, 1643-1794. 53 volúmenes folio. Continuada por los jesuitas belgas. Bruselas, 1845-86 y 1887.

Conciliorum collectio regia maxima, de Harduin. París, 1712. 11 volúmenes y un *Suplemento* de Mansi. Lucca, 1748. Seis volúmenes.

SS. Conciliorum nova et amplissima collectio, de Mansi. Venecia, 1759-85. 31 volúmenes que comprenden hasta el año 1431. Los Concilios del siglo XV los está publicando la Academia de Viena en su colección de *Monumenta conciliorum generalium s. XV*. (Hay otra de los PP. Labbé y Cossart.)

tini, *Catalogo di mss. greci esistenti nelle biblioteche italiane*, vol. I, P. I. Milán, 1893.

(1) Hay otras muchas ediciones de escritores eclesiásticos. Pero las mejores y más modernas son las citadas. Recuérdese también la *Bib. latina mediae et infimae aetatis*, de Fabrizio (J. A.). seis tomos. Florencia, 1856.

liorum generalium s. XV. (Hay otra de los PP. Labbé y Cossart.)

P.-Harttung.—*Acta Pontificum Romanorum inedita*. Tubinga y Stuttgart, 1884-86-88.

P.-Harttung.—*Specimina selecta Chartarum Pontificum Romanorum*. Stuttgart, 1885-87. Tres volúmenes.

P.-Harttung.—*Iter Italicum*..... Stuttgart, 1883-84.

Hans Achellis.—*Die aeltesten Quellen des orientalischen Kirchenrechts*. I. *Die canones Hippolyti*. Leipzig, 1891 (1).

J. B. de Rossi.—*Inscriptiones christianae urbis Romae*. 1857-61.

Hübner, *Inscriptiones Britanniae Christianae*..... Berlín, 1876.

Gallia christiana. (Colección comenzada por los Benedictinos y continuada por la Academia de Incripciones.) París, 1715-1865. 16 volúmenes folio (2).

Le Blant.—*Inscriptions chrétiennes de la Gaule antérieure au VIII^e siècle*. París, 1856-61. Dos volúmenes.

Le Blant.—*Nouveau recueil des inscriptions chrétiennes de la Gaule*..... París, 1892 (Incluida en la *Coll. de doc. inéditi sur l'histoire de France*).

Espérandieu.—*Revue des publications épigraphiques relatives à l'antiquité chrétienne* (année 1891). Lille, 1892.

Regesta Pontificum Romanorum ab condita Ecclesia ad a. p. Chr. 1198, de Jaffé. (Extractos de epístolas pontificias.) (3).

(1) La Biblioteca Teubneriana tiene una *Patrologia bizantina* que habrá de tenerse en cuenta.

(2) J. H. Albanès prepara una nueva edición de la *Gallia christiana*. Anunciada ya la primera parte, en cuatro volúmenes, de la *Gallia christiana novissima*.

(3) Las colecciones de *Regesta* son numerosas y muy importantes. No